NOVELA Y COMPROMISO: LOS SOLDADOS OLVIDADOS DEL EJÉRCITO COLONIAL. *BATAILLONS NOIRS* (1941) DE JOSEPH PEYRÉ*

Dolores Thion Soriano-Mollá
Université de Pau et des Pays de l'Adour

1. La novela ante el presente y pasado

Si la novela francesa tuvo cierta impronta internacional avanzada la segunda mitad del siglo xx fue probablemente por la creación de mundos autónomos, de espacios de ficción en los que dominaban las preocupaciones formalistas, la ironía, el ludismo y la impasibilidad de los escritores. Es lo que en su auge se conoció como «Noveau Roman», término acuñado por el crítico Emile Henriot en 1957, cuando Alain Robe-Grillet publicó *La Jalousie* (La celosía) y Nathalie Sarraute *Tropismes*.

En los años gozne con el nuevo siglo tuvieron notable influencia las célebres tendencias a la subjetividad y la autorreferencialidad que tanta tinta generaron en torno al concepto de autoficción. Todas estas tendencias quedaron sin duda respaldadas por las escuelas críticas estructuralistas, después por las psicoanalíticas y últimamente por las sociológicas. En el lado francés de los Pirineos se empezó a observar cierto gusto por el retorno al relato, a la historia contada con todos sus componentes tradicionales años después, un poco más tarde que en España porque las condiciones históricas no eran las mismas y las reivindicaciones sobre las relecturas de un pasado no muy lejano y el deber de memoria histórica se impusieron pronto y con más vigor.

En Francia hay que esperar prácticamente a la década de los diez del presente siglo para constatar que la literatura vuelve a plantear su necesaria

*Publicación de procedencia: Luis Beltrán Almería y Dolores Thion Soriano-Mollá (coords.), Nuevos asedios a la novela entre fronteras: Aragón-Aquitania, relatos sin fronteras, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2021, pp. 141-160.

conexión con la sociedad y con la historia, aun cuando el escritor ha perdido el papel relevante de guía intelectual del que gozó en décadas pasadas, cuando la literatura se ha hecho menos relevante en la sociedad frente a otras expresiones artísticas y no se ha adaptado totalmente a la evolución de las nuevas tecnologías. Se observa, no obstante, la aparición de nuevo de la imagen del escritor a raíz las recurrentes nociones de crisis y de fractura social que acompañaron el cambio del último siglo. Este escritor no está comprometido como lo estuvieron las grandes figuras del comunismo letrado e intelectual (Sartre, Camus, etc.), quienes desde la Segunda Guerra Mundial se afirmaron nacional e internacionalmente.

El nuevo escritor se presenta de nuevo como observador de la realidad y transmisor de sus preocupaciones a sus lectores. Carecen estos nuevos artistas comprometidos de la capacidad mediática de la que gozaron sus predecesores, sin duda porque muchos de ellos se han despolitizado o porque ya no hay grandes partidos que los respalden. Estos escritores, sin embargo, vuelven a crear mundos ficticios en los que ya no dominan las antiguas tesis novelescas a lo Galdós o Zola, pero no por ello dejan de lado la denuncia sensible, ejemplar o didáctica, que aparece de manera más o menos abierta o sibilina a través de la subjetividad, de la individualidad y del poder de la palabra.

Porque suele ser una constante en tiempos de crisis, de profundas mutaciones y de rupturas, las novelas que vuelven la mirada atrás y tienden a centrarse en los traumas de la historia del siglo XX. Como explica Dominique Viart, el «roman actuel "thématise" son souci de renouer avec l'héritage culturel, sa perplexité envers l'Histoire, sa propension au doute et au soupçon envers les discours et les idéologies» (45). Por lo tanto, se observa que la noción de compromiso del escritor está evolucionando porque está menos instrumentalizada por la célebre praxis y disfruta de mayor libertad creativa para perfilarse en tanto que caja de resonancia de la sociedad actual y de su pasado. La novela presenta así mayor propensión a la intrahistoria, al relato de las vidas y almas que dan cuenta de la compleja realidad en la que vivimos. Patrick Modiano desde temprana fecha con *Dora Bruder*, *La Place de l'Étoile*, *La Ronde de Nuit*, *Les Boulevards de ceinture*, por citar algunos títulos; Philippe Claudel con *Le rapport de Brodeck* y *Les Âmes grises* y Jean Echenoz con *Cherokee* y *14* son los grandes nom-

bres de estas tendencias.[1] Están surgiendo también nuevas voces críticas que cuestionan, en el sentido que apuntaba Viart, la historia de Francia. Entre ellos, nos interesa hoy el tema de desagravio y la rehabilitación que el Estado francés debe a sus soldados africanos del Ejército colonial. Dichos soldados se utilizaron en los grandes conflictos del siglo xx como carne de cañón y la historia oficial y el Estado los ha ninguneado hasta hace poco. En este sentido se observa cierta convergencia, aunque sea puramente casual o circunstancial, en el interés por este asunto entre dos escritores ubicados en Béarn: el actual, David Diop, y, en su día, Joseph Peyré, ambos como muestra de escritores comprometidos personalmente con su presente y su historia.

Si *Frères d'âme* (1941), la novela de David Diop ha sido valorada por ese deber de reparación y memoria que se puede reivindicar desde la literatura sensibilizando al público lector, Joseph Peyré le antecedió muchas décadas antes con otro caso distinto de «frères d'âme». Si *Frères d'âme,* recientemente galardonada con el Premio Goncourt des Lycéens, nace a partir de la relación de dos amigos de infancia senegaleses, en la novela de Peyré esa relación de profunda y sincera amistad se plantea entre Masson, un teniente francés, y el pueblo senegalés de Diamé, gracias al soldado indígena Serpent Noir, quien formaba parte de las tropas coloniales. Las historias militares suelen dar cuenta de este tipo de relaciones que los mandos franceses solían establecer con los soldados nativos, sobreponiendo lo humano a lo racial y lo jerárquico.

Estamos, pues, ante obras que coinciden en relatar historias humanas o intrahistorias con planteamientos muy distintos, fruto de su concepción en épocas diferentes, pero que reivindican el deber de memoria y de reconocimiento del Estado francés respecto de aquellos soldados del Senegal, conocidos con el nombre de los «tirailleurs noirs». Unos soldados reclutados para el ejército con los que ni siquiera el Ejército francés ni el Estado en general han cumplido con sus obligaciones patronales y ciudadanas.

---

1 Dominique Viart distingue, en su introducción a la segunda parte de *La Littérature française au présent,* «Écrire l'Histoire», «deux modes de l'écrire, l'une représentée par des romans prenant l'Histoire comme "thème littéraire" et l'autre "habitée par une double question: comment en est-on arrivé là ? L'homme a-t-il encore un quelconque avenir?"» (21).

Salvadas las distancias, en este aspecto Joseph Peyré es un pionero olvidado debido a los avatares que sufrió la novela *Bataillons noirs*. Si ahora es fácil reconocer el compromiso de Diop y con ese atributo caracterizarlo como novelista de primera fila, no fue el caso de Peyré en 1941, cuando salió a la luz su novela en forma de folletín en el periódico *Gringoire*. Las circunstancias personales e históricas tampoco eran las mismas.

Peyré fue un escritor que vivió al margen de las figuras intelectuales que se erigieron como símbolos del compromiso político, pero no por ello fue menos sensible para con su presente. En este sentido, podemos reconocer hoy en él, como en los novelistas de última hora, que no hay tantas rupturas en la historia literaria al socaire de los acontecimientos o de la evolución de la Historia, pues el novelista adoptó perfectamente el personal y subjetivo modo de ver el mundo y la sociedad con el que se está reanudando hoy en Francia. En consecuencia, podríamos afirmar también que Peyré fue en estos asuntos un escritor a destiempo y en cierto modo marginado por no militar en las filas de lo que se ha considerado en Francia como políticamente comprometido. Veamos a grandes rasgos por qué.

Como indicábamos, uno de los temas que se están reivindicando es precisamente el olvido de los «tirailleurs noirs», a quienes no se les reconocieron sus derechos al igual que ocurrió con las tropas senegalesas —*harki, goumiers,* etc.—. Y ello, gracias al activismo de algunas asociaciones de antiguos combatientes de lo que se llamaba la «Armée coloniale» francesa, al activismo social e investigador sobre la historia de la descolonización, sobre la emigración y sobre las guerras mundiales, que han servido de faro a emergentes publicaciones, sobre todo a partir de las conmemoraciones de la primera; y al éxito de la película de *Indigènes* en la que Rachid Bouchareb homenajeó el sacrificio de los «tirailleurs d'Afrique du Nord» en las batallas para la liberación de Francia en 1944 y 1945. En este contexto, *Frère d'âme* ha conocido una excelente recepción del público lector y de las instancias gubernamentales. Casi de manera simultánea se había ido fraguando nuestro proyecto de rescate de la novela completamente olvidada y desconocida de Joseph Peyré. Ambas novelas son muestras contemporáneas de otros modos de compromiso literario y de la capacidad de la literatura para dar transponer verbalmente los hechos históricos en unos mundos posibles, más o menos verídicos, pero totalmente imaginarios y ello pese a la documentación minuciosa de Peyré y a la experiencia personal de Diop.

En sus respectivos universos, uno en Senegal desde una perspectiva francesa y en el otro en Francia desde la perspectiva senegalesa, se destruyen estereotipos y se presenta la guerra con toda su cruda barbarie, a la autoridad y los diferentes tipos y modos de rebelión y, asimismo, a los hombres, blancos y negros, con sus fuerzas y sus debilidades. Las identidades de los franceses y de los senegaleses se van asimismo cuestionando para desnudar unas almas humanas a quienes la historia ha hecho sufrir en condiciones extremas: en *Frères d'âme*, para Alfa Ndiaye, las generadas por la muerte de su amigo de infancia en las trincheras francesas; en *Bataillons noirs*, para el teniente Masson y su compañía en el estado de sitio de la aldea de Diamé y para los indígenas lugareños, en particular, a la Mère Serpent, la esposa del jefe, por la muerte de su marido y de varios de sus hijos, así como la responsabilidad velar y proteger a su pueblo. Y estos hombres lacerados ya sea por el dolor, el hambre, la enfermedad o el desarraigo, estos novelistas nos los hacen descubrir en su profunda intimidad según van flanqueando por los abismos de la locura. En esas situaciones límites en las que el ser humano desdobla su capacidad de percepción de la realidad se encuentran todos estos personajes. El proceso de cura y la superación de las heridas personales y coyunturales en sendas novelas hará que los personajes superen sus traumas, así como, las diferencias y las jerarquías que el imperio colonial había establecido para alcanzar cierta superioridad y un humanismo que podemos calificar de universal. A pesar de los más de los casi sesenta años que median entre ambas novelas, ¿podemos negar a ambos escritores la condición de comprometidos?

A David Diop, ya no cabe duda, desde que el presidente del gobierno actual, Emmanuel Macron, le invitase a participar en el homenaje a las fuerzas armadas, entre ellas las africanas, del pasado 15 de agosto de 2019 durante la celebración del 75° aniversario del desembarco en Provenza. Macron aludía a ellos en los siguientes términos: «La France a une part d'Afrique en elle [...] sur ce sol de Provence, cette part fut celle du sang versé», la de una armada de soldados valientes que «débarquait sur les plages de notre pays pour le libérer du joug de l'occupant». Esas tropas estaban formadas, en su mayoría, por soldados indígenas del Ejército colonial que procedían sobre todo de África, reserva principal con la que el ejército constituía sus filas.

No ocurrió lo mismo en el caso de Joseph Peyré, a pesar de haber tratado temas candentes como fueron la Revolución de Asturias y la guerra

civil española incluso antes que los célebres intelectuales y artistas franceses, como ya hemos estudiado en otro lugar. Cuando el escritor amplía sus horizontes y escribe sobre el protectorado y sobre el imperio colonial francés en torno al Sáhara, como en *L'escadron Blanc* (1930), *Le Chef à l'Etoile d'Argent* (1933), *Sous l'Etendard Vert* (1934), *Croix du Sud* (1942), *Proie des Ombres* (1943), *Sahara Eternel* (1944), *Un soldat chez les hommes* (1946), no lo hace como canto de alabanza a su patria, todo lo contrario. A Peyré le interesó siempre el aspecto humano de aquellos héroes de guerra, con sus fuerzas y sus flaquezas, con sus ambiciones y frustraciones, en el claroscuro de sus almas. Sus novelas se distinguen también por presentar como a héroes —al igual que en las producciones artísticas actuales— a aquellos combatientes indígenas, en tanto que verdaderos actores de las victorias de 1917 y 1945. Sus intenciones fueron claramente las mismas que las de Diop o las del presidente Macron.

Esta perspectiva se mantiene cuando elige como escenario lo que se consideró el antiguo Sudán Francés, precisamente en su novela *Bataillons noirs,* una novela que el ubica en 1895, en el momento de constitución del Imperio colonial francés, y en la que muestra las relaciones que recíprocamente se crearon y recuerda a sus lectores la importancia del mutuo reconocimiento entre los pueblos. La visión humana y altruista de la misión civilizadora de las grandes naciones y del ejército subyace en este relato, sin por ello convertirlo en una apología del colonialismo. Es más, del ejército colonial, sin duda por recoger los relatos y experiencias de su hermano Emile, médico militar en el norte de África, entreteje un fresco descarnado y muy crítico. Y como explica el mismo Peyré:

> Si je remonte ici au temps de la conquête soudanaise, et à l'histoire ignorée de Diamé c'est pour rendre une double justice, révéler un double secret: celui d'un officier de l'ancienne infanterie de marine, tombé en 1914 à Charleroi, celui d'un tirailleur sénégalais, tombé en 1940, dans les blés de l'Île-de-France, deux hommes que liait l'un à l'autre une dette cachée (Peyré, 1941a).

Aunque Peyré anticipó en esta novela lo que ocurrió en la historia, como explica al justificar cuáles eran las intenciones de su creación, no por ello trascendió más allá del público efímero de su periódico. Nunca tuvo la oportunidad de ganar el reconocimiento del público como escritor, pese a su compromiso con la sociedad de su presente.

2. *Bataillons noirs*, una novela para preservar memoria

Joseph Peyré publicó *Bataillons noirs* por entregas en 1941 en el periódico *Gringoire*, que en un principio servía de plataforma publicitaria para la prestigiosa editorial Éditions de France. El propietario y director de ambos era Horacio de Carbuccia, quien se fue radicalizando poco a poco hasta adoptar posiciones antisemitas y anticomunistas muy extremistas por la cuales acabó siendo condenado.

Aunque en sus memorias Carbuccia afirmaba que en su periódico dio cabida a todo tipo de literatura, es cierto que sus posiciones acabaron afectando a algunos de los escritores que colaboraron en aquellas páginas. Dadas las fechas de publicación de *Bataillons noirs,* probablemente aquellas polémicas circunstancias también impidieron que la novela saliese a la luz en forma de libro y acabase sepultada en olvido. Pues bien, llama la atención que Peyré no la intentase rescatar. Es curioso también que la primera entrega de su novela saliese a la luz en los inicios del proceso de reconocimiento de los derechos de los pueblos a la autodeterminación, precisamente el 29 de agosto de 1941, quince días después de la firma de la Carta Atlántica por parte de Roosevelt y Churchill.

Recordemos que la Carta Atlántica es el primer documento oficial que declara la igualdad de las razas y del derecho de los pueblos a lo que luego se denominó autodeterminación. O sea, el respeto de cada pueblo a elegir su forma de gobierno y, con ello, la restitución de los derechos soberanos y de la autonomía del gobierno de los pueblos a los que se les había usurpado por la fuerza (Louwers, 1952). Con esta carta se estaba firmando el inicio del proceso de descolonización. Con las crecientes reivindicaciones en favor de la independencia de las colonias ubicadas al sur del Sáhara una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial hicieron que este importante texto cayera en el olvido; en Francia, probablemente porque la invasión alemana de junio de 1940 había hecho que el país perdiese de prestigio como potencia internacional.

En este contexto, Joseph Peyré plantea en su novela *Bataillons noirs* un asunto tan polémico como el del imperialismo colonial en el espacio subsahariano (Sahel). Para ello, el escritor recrea un cronotopo ubicado en el antiguo Sudán francés, entre los ríos Senegal y Níger, en el año 1895. Inglaterra, Alemania y Francia estaban compitiendo en la expansión de las regiones ya

colonizadas. La historia externa del relato se desarrolla antes del 6 de junio de 1895, antes de que se reunieran las colonias de Costa de Marfil, Guinea, Senegal y Sudán como la región francesa de África Occidental.

En el prólogo de la novela, Joseph Peyré incitaba a los franceses al deber de reconocimiento y de memoria por la entrega y labor realizada por los cuadros de mandos y soldados en aquellas tierras y circunstancias hostiles por un deber a la patria que, en muchas ocasiones, se les quedaba totalmente desconectado de la realidad a la que tenían que hacer frente en su día a día. A los franceses les recodaba: «Nous non plus, n'oublions pas dans cette heure sombre que nous avons, au Soudan, ou dans n'importe quelle autre terre de notre Empire, l'œuvre humaine de nos Massons, à rappeler et à poursuivre, leurs mérites à revendiquer» (Peyré, 1941a).

En *Bataillons noir* Joseph Peyré recrea aquellos ambientes coloniales a partir de amplia documentación militar y de los testimonios de su hermano Emile, médico militar. Fiel a los relatos patrióticos, el novelista destaca las misiones de estudio, de exploración, de construcción, de justicia y de pacificación que el ejército desarrolló a la sazón; es decir, un conjunto de actividades y la asunción de responsabilidades militares, morales y cívicas que correspondían a una alta misión civilizadora. De manera simultánea, en la realidad histórica, las filas armadas estaban empezando a luchar por su independencia en aquellas regiones.

Bataillons noirs está estructurada en tres partes relativamente equilibradas, con 11, 12 y 17 capítulos cada una. El lector que descubriese la novela en cada entrega de la prensa podía orientarse por los títulos de los capítulos que van organizando la intriga. Dichos capítulos fragmentan el texto en secuencias lineales y organizan las dos páginas literarias, de formato grande, del periódico: «La chasse du Saphi», «Déclaration de guerre» e «Infanterie et artillerie de marine», «Les quatre burnous rouges» y «Premier trophée», por ejemplo, ayudan al lector a crear un esquema mental que le guíe cada semana hasta la última entrega del 17 de octubre de 1941. Como se puede observar, los títulos son lineales, breves pero precisos, y anuncian los elementos esenciales del desarrollo de la intriga. Sintetizan las escenas y presentan de manera pragmática y bastante prosaica. Crean, asimismo, confieren cierto dinamismo a las grandes columnas por introducir, en general, numerosas elipsis y sensación de ritmo al desarrollo de la intriga, la cual avanza de manera lineal.

Cada capítulo está construido, por lo tanto, como si fuese un cuadro de las diferentes escenas teatrales, con la entrada y salida de unos personajes cuantitativamente poco numerosos en unos espacios también limitados. Los personajes y los espacios apenas van cambiando en cada escena; incluso muchas veces las perspectivas se estrechan y algunas escenas se concentran en un personaje único y en un solo espacio. Dicha concentración favorece la focalización del narrador en un personaje para adentrarse en su interioridad y potenciar el ensimismamiento con verosimilitud. La presencia de estos esquemas narrativo-dramáticos bastante sencillos induce a pensar que Joseph Peyré compuso la novela pensando de antemano en las entregas de la prensa para garantizar una lectura fácil que potenciase la coherencia a pesar del descubrimiento fraccionado y escalonado en el tiempo de la historia de la novela.

Esta organización de factura sencilla no afecta, sin embargo, a la organización de la intriga, que está perfectamente trabada y resulta más compleja. La intriga pone de relieve tanto a los hechos como a sus personajes en aquellas tierras salvajes, en los bosques, en la selva, en la aldea o, a modo de contrapunto, en la capital de San Luis. La acción se concentra, no obstante, en la aldea de Diamé, a unos dos mil kilómetros de la ciudad, en un recóndito paraje en el que las leyes sociopolíticas no son las de la civilización. No hemos podido documentar la existencia efectiva de Diamé, pero fonéticamente es probable que Peyré se inspirase de otras concentraciones rurales reales, cuyos nombres conservan asonancias muy cercanas, tales como Diamou, Diané, Diamana o Djanné; y que potenciase su verosimilitud recurriendo a la diseminación en el relato de otros topónimos conocidos, tales como Kasso y Kindé. Todos estos puntos de referencia ubican la historia de *Bataillons noirs* en el norte de Bamako y de Mopti, dos regiones que actualmente perteneces a Mali. En 1880, estas zonas del llamado Haute Fleuve, antes de la llamada *boucle du Niger,* eran tierras vírgenes. Estas regiones del Sahel quedaron anexionadas al Imperio francés hacia finales del siglo XIX de manera muy desordenada, en una competitiva carrera contra los ingleses, por su posición militar, y en singular, por lucrativos intereses comerciales, industriales y agrícolas (Gallieni).

No solo las rivalidades entre franceses e ingleses en aquellos parajes salvajes podían alimentar de manera coherente y natural —para sus lectores coetáneos— la trama de su novela. El escenario real abría a la fantasía de

Peyré un amplio elenco de posibilidades creativas, puesto que eran espacios en los que vivían, afincadas en las zonas de cultivo o nómadas, varias tribus y etnias, tales como los pastores peuhls, los agricultores bamabaras, los mandings, los sarakolés y a los comerciantes dioulas. Para restablecer la paz hacia 1890, los ejércitos europeos tuvieron que derrotar a Samory Amadou Touré, un jefe musulmán que intentó a su vez construir un imperio —expandiendo hacia al Sur sus posesiones— por medio de la violencia y el terror. Era un personaje histórico conocido, que también introdujo Peyré en su relato. La selección de estos elementos fue eficaz. Con ellos la historicidad de *Bataillons noirs* no podía resultar sino verosímil y de lectura amena.

Ahora bien, Peyré no escribió su novela sólo para entretener al lectorado de *Gringoire* con ensoñaciones africanas; aún menos para exaltar la grandeza y el poder del Imperio francés o de su ejército en este periodo crítico de grandes conflictos, y ello, pese al acusado giro ultrarreaccionario que había tomado el periódico *Gringoire* en aquellos últimos años. Al novelista no parecían seducirle las grandes hazañas coloniales, sino las historia de los personajes anónimos —como a Unamuno—, en especial, de los soldados, patriotas desconocidos, que contribuyen a fraguar la historia colectiva y cuya ejemplaridad puede servir de enseñanza moral y ciudadana. De hecho, con *Bataillons noirs* Peyré deseaba rendir homenaje al compromiso, al valor y a los sacrificios de tantos militares olvidados, en particular a los franceses y sudaneses, quienes fueron abnegados y sacrificados militares. Muchos de ellos murieron por la patria. En la declaración de intenciones que Peyré incluyó a modo de prefacio en su novela declaraba:

> Si je remonte ici au temps de la conquête soudanaise, et à l'histoire ignorée de Diamé, c'est pour rendre une double justice, révéler un double secret: celui d'un officier de l'ancienne infanterie de marine, tombé en 1914 à Charleroi, celui d'un tirailleur sénégalais, tombé en 1940, dans les blés de l'Île-de-France, deux hommes que liait l'un à l'autre une dette cachée (Peyré, 1941a).

A la luz de estas declaraciones, para Joseph Peyré componer la novela de *Bataillons noirs* era un deber ético y moral: el deber de reivindicar la memoria de aquellos profesionales y de aquellos reclutas africanos menospreciados que habían servido a la patria desde la antigua colonia, pero también el deber de reparación y de justicia que el Estado francés nunca había reconocido oficialmente. Desde un punto de vista literario, Peyré recurre para ello al secreto, como evidencia la cita. El escritor adopta de

este modo la posición del escritor pedagogo y del autor mesiánico puesto que, cierto es, anticipó el deber de reconocimiento de la deuda francesa a la llamada *Force noire* (Mangin, 1910 y 1911), fuerzas del *Front d'Afrique noire* y de los *tirailleurs* senegaleses, que han sido estudiadas en las últimas décadas (Bouvier, Carlier y Pedroncini, Champeaux y Deroo, Costurier y Duval, entre otros). A su vez, Joseph Peyré instaba al pueblo francés a que se reconociese los méritos del ejército colonial en África —*l'Armée de l'Afrique*— por el cumplimiento de su deber en favor de la nación.

Los *tirailleurs,* a los que se les suele denominar «los senegaleses», es un cuerpo del ejército que Louis Fedherbe creó en 1857 con soldados procedentes del continente africano subsahariano y de Madagascar para nutrir las filas del ejército en las campañas militares francesas. Desde entonces participaron —en primera fila y como carne de cañón— en todos los conflictos. Se echó mano de ellos para cubrir las numerosas bajas humanas durante la Primera Guerra Mundial,[2] y también durante la Segunda.[3] A pesar de las jerarquías entre razas, a la sazón dominantes todavía en Europa, las tropas africanas eran muy apreciadas, dado el valor y el profesionalismo de sus soldados. Antoine Antoine Champeaux y Éric Deroo afirman que incluso se les consideraba como grandes héroes, pero héroes caricaturescos. Participaron en todas las guerras francesas hasta 1960 «avant de sombrer dans l'oubli au lendemain de l'accession des colonies françaises à l'indépendance» (Champeaux y Deroo, 2006: 3).

Joseph Peyré conocía bien los relatos y las memorias de la época o que sobre ella versaban e inyectó en su novela aquel espíritu civilizador que en ellos se trasluce, sobre todo cuando los protagonistas de aquellas historias

---

2 «Leur effort pendant la guerre témoigne de leurs sentiments pour la métropole. C'est sans aucune préparation qu'il a été utilisé, car les services compétents s'étaient obstinément, refusés à envisager l'emploi des noirs en cas de guerre européenne; les levées d'hommes furent faites irrégulièrement, par à-coups; et malgré ces conditions fâcheuses, l'Afrique occidentale nous a fourni 164 000 hommes, qui ont montré la vaillance de leur race et leur amour du drapeau français. Jamais nous ne devons oublier le sang qu'ils ont généreusement versé avec le nôtre» (Coquery-Vidrovitc et Moniot, 1992, 220).

3 Rachid Bouchareb rindió homenaje a la abnegada contribución de los *tirailleurs* del Norte de África para la liberación de Francia entre 1944 y 1945. Su película *La Force noire* es un relato de la epopeya de estos soldados que fueron deliberadamente olvidados por el Estado francés hasta hace muy poco.

explican el trabajo de pacificación y de protección que las columnas —ligeras— realizaron *in situ*. Puesto que desde 1857 la armada metropolitana ya no movilizaba a sus soldados en Sudán, el regimiento de artillería ligera conocido como los *tirailleurs* constituía estas columnas con unos cuantos oficiales blancos que eran mandos de los soldados negros reclutados en la zona. Algunos incluso habían sido esclavos que el ejército compraba a los amos y, en cierto modo, liberaba.

Al mando de la columna ligera de *Bataillons Noirs* figura el teniente Masson, de la artillería de tierra, junto con el teniente Lefebure, de la artillería de marina, y el doctor Augerau, asistente médico del ejército, además de algunos soldados nativos, vestidos con los bonetes rojos de Argelia.

En la presentación de la novela que publica *Gringoire*, seguramente redactada por el novelista, se hace hincapié en la aventura, en la acción y en el suspense para responder a las expectativas de un público ávido de aventuras:

> En 1895, le Soudan n'étant pas encore pacifié par nous, une horde de sofas de Samory s'approche du village de Diamé. Un paysan, Serpent Gris, alerte la colonne française du lieutenant Masson, qui compte parmi ses tirailleurs un frère de l'indigène, Serpent Noir. A marches forcées, la colonne se porte vers le village, encore que le lieutenant Lefebure, de l'artillerie de marine, ait affirmé que les secours arriveraient trop tard (Peyré, 1941b).

Cuando la columna ligera llegó a Diamé, el incendió había destruido prácticamente la aldea. Los militares se quedaron bloqueados en ella, cercados por los enemigos sofas. Ahora bien, como pudieron comunicar con los habitantes a tiempo, la esposa del jefe-brujo —quien se encontraba en estado de agonía— pudo reaccionar a tiempo y tomó las riendas del mando. Organizó de manera eficaz la huida de su pueblo y otros de los alrededores y pudieron refugiarse a tiempo en las montañas del Águila, que eran las más cercanas.

Aunque Joseph Peyré nos presente a este personaje fundamental siempre por el nombre de su función y no como individualidad, pues nunca cita su nombre personal, a lo largo del relato va perfilándola ante todo como madre protectora, tanto de su pueblo como de sus propios hijos. La esposa del jefe-brujo era la madre de los Serpientes, guerreros de élite de la tribu y era la única persona que «à l'heure de l'épreuve trouvait dans son sang l'autorité des chefs de clan, seule à garder les paysans nus de leur faiblesse» (Peyré, 1941b). El retrato que el novelista perfila de esta mujer es moderno.

En una sociedad de tradición patriarcal, la esposa del jefe-brujo es fuerte y es la única capaz de decidir para evitar que «les cavaliers jaunes de Samory enlevassent Diamé, et c'était, en outre, du massacre et du sac, tout le bas pays menacé, razzié au moment de la moisson, un autre peuple noir réduit à l'esclavage et à la ruine» (Peyré, 1941b). A escondidas, le pide a su hijo Serpent Gris que corra unos ochenta kilómetros para pedir socorro a los franceses. Sabe que con ellos está luchando su otro hijo, Serpent Noir, a quien ella considera ya como un hijo «perdido» por no comprender su deseo de alistarse al ejército francés. Serpent Noir encarna, en cierto modo, la figura del hijo pródigo, ya que regresa con el teniente Masson a Diamé. El desarrollo de la intriga continúa con el cerco de la columna ligera en Diamé. Los sofas no cesan de atacar la aldea asediada para tomarla en uno de los asaltos y consiguen prácticamente diezmar las tropas de sus víctimas al dejarlas además sin víveres ni agua. Las largas jornadas de espera, de sed y hambre; la incertidumbre del ataque y la propagación del paludismo —conocida entonces bajo el nombre de «la sudanita»— con sus crecientes ataques de bilis hematúricas, orientan el relato hacia la descripción de una columna en vía de extinción, pero, asimismo, hacia la focalización y el ejercicio introspectivo de los personajes principales. El teniente Masson, que está gravemente enfermo, se enfrenta con Lefebure, el teniente segundo.

Peyré se demora en las escenas sobre los trastornos mentales y los cambios de carácter que produce dicha enfermedad. De hecho, Masson se siente espiado y cree que lo han denunciado a la oficina militar central. Su agresividad va creciendo y se torna incontrolable hasta que acepta que le traten la enfermedad. Dado su cargo, es él quien tiene que tomar las decisiones y hacerlas adoptar, aun cuando estas resulten irracionales y autoritarias. En este ambiente pésimo, las relaciones entre los mandos se deterioran, lo que a su vez influye en la vida de los demás militares.

A pesar de los esfuerzos que realiza Serpent Noir para pedir socorro en la Comandancia y el envío de la fila de Kindé en su auxilio, esta tarda mucho en llegar. Sus miembros tienen que hacer frente a la adversidad física debido a la naturaleza del terreno y a las dificultades climáticas. Además, también los sofas intentan interceptarlos con varios ataques. Cuando por fin puede llegar a Diamé, la columna Kindé tiene que luchar contra los sofas hasta lograr derrotarlos victoriosamente tras dos duras batallas. Una vez liberado Diamé, el escritor lo convierte en símbolo del progreso y de la pacificación.

La acción principal de la novela se entrecruza con la de la tribu de Diamé, en particular, con la de la familia de los jefes, los Serpientes, y su madre. Lo interesante es que Joseph Peyré introduce en este punto una mirada personal de las relaciones que entre ellos entablan y que llevan como trasfondo su propia lectura de las relaciones coloniales como proyecto de civilización, un proyecto que él convierte en utopía humana, idealizada antes que politizada. Por ello, Serpent Noir el soldado del ejército francés de África, se reconcilia con su familia sin por ello dejar de ser siempre fiel a Francia; el joven Serpent Jaune, por estar enamorado de una esclava del jefe musulmán Sarmory, se convierte en el falso espía de su propio pueblo, con el objetivo de salvarlo. Ahora bien, la historia de los dos jóvenes enamorados en un contexto de guerra no puede tener otro desenlace que uno trágico, con la muerte de la joven pareja, para conferir mayor dramatismo a la situación.

En la novela, los oficiales franceses y las tribus negras tienen un mismo enemigo, el musulmán, que ha ido conquistando territorios desde el norte. Bajo la figura histórica de Modi Touaré,[4] hijo de Samory, y su ejército de sofas, todos obedecen a una tipología semejante que los convierte en pobres e inhumanos esquemas. Todos ellos son musulmanes despiadados, ambiciosos, bárbaros y dueños de esclavos. Apenas se les conoce más que enunciativamente, aunque Peyré pone cierto énfasis en sus crueles actos: las cabezas empaladas y cuerpos decapitados y mutilados que exhiben en los caminos y en los alrededores de las aldeas siembran el pánico entre los pueblos campesinos, las tribus nómadas, e incluso, entre los «tirailleurs» senegaleses. Así, para evitar las torturas de los sofas, Serpent Jaune prefiere sacrificar a su hermano malherido, Serpent Blanc. «Mon lieutenant, il faut rendre le sang pour le sang. Autrement, ils nous mutileront l'un après l'autre» (Peyré, 1941b), afirmaba el caporal Samba Diara. La venganza justiciera, aquel célebre «diente por diente» quedaba más que justificado entre las intrépidas tropas francesas.

Mientras tanto, el lector de aquella Francia colonial podía ir descubriendo algunas escenas de la vida militar en África, que el narrador pone en boca de algunos oficiales de St. Louis. Estos representan el testimonio

4 Aparece, en la historiografía nacionalista poscolonial, como una figura heroica de la resistencia africana a la expansión colonial.

fehaciente, la memoria viva de un ejército que tuvo que luchar duro incluso entre las jerarquías internas. Joseph Peyré saca a la luz algunos de los problemas cruciales de la época, como las rivalidades, el peso de las jerarquías, la ausencia de reconocimiento, las dificultades para avanzar en la carrera o las enfermedades, asuntos que contrastan con la casi inocencia de los jóvenes graduados de la escuela militar. Eran los llamados *saphis,* todos jóvenes intrépidos con sed de aventuras, inadaptados en aquellos ambientes africanos y sin experiencia, que tendrán que hacer frente a la realidad de una naturaleza inhóspita y salvaje. Las emociones, los miedos, las alegrías y los sufrimientos son aspectos a los que Peyré gusta de dar cuerpo estético con gran plasticidad.

A pesar de las someras notas descritas sobre los personajes de la novela, alguna vez un tanto corporativistas y corales, escindidos en extremos casi irreconciliables: —los blancos y los negros, los coloniales y los nativos, los franceses y los pueblos autóctonos—, en unos ambientes en los que el concepto de civilización colonizadora conlleva implícitamente la desigualdad de razas propia del discurso dominante europeo, en *Bataillons noirs* Peyré evita cualquier esquematismo simplista.

La personalidad de la madre del jefe, su religión, sus costumbres y algunas escenas en la que se reproducen los ritos guerreros de los musulmanes de Almamy, el enemigo todopoderoso, están diseminados en el relato con suma naturalidad y precisión, sin caer en exégesis pintorescas o antropológicas. El compromiso de Joseph Peyré va aflorando así de manera discursiva, puesto que si la veracidad histórica exigiría la oposición entre razas superiores e inferiores, el novelista introduce matices a pesar de recrear las ideas de la época y de sus lectores. Citemos, a modo de ejemplo, el caso una descripción de Serpent Gris, cuando llega al campamento francés y el soldado que está haciendo la guardia lo ve llegar:

> Quelle figure de sauvage! Le tirailleur, déconcerté à la vue de cet homme nu, et qui parlait avec terreur, dans un dialecte incompréhensible, l'amena à son caporal [...] Aussitôt, un cercle de curieux se forma autour du paysan, qui continuait à gémir, et à raconter son histoire. Car jamais les tirailleurs des pays du Haut Fleuve, n'avaient vu un homme aussi sauvage, nu comme une bête de la brousse. Mais un tirailleur d'une taille athlétique, au front balafré, coupa le cercle d'une main; et mouvant ses bras autour du courrier haletant de peur et de fatigue expliqua: «—C'est mon frère, le Serpent Gris. Allez-vous-en, vous autres. Qu'est-ce que vous avez à le regarder comme vous le faites? Vous n'avez jamais vu un homme de Diamé?» (Peyré, 1941a).

Obsérvese que el novelista bosqueja estos soldados senegaleses recurriendo al discurso tipificado, deformante y manipulado, plagado de representaciones exóticas, parciales y superficiales, para incrementar los sentidos de diferencia y de desigualdad: «Nous ne voyons jamais des noirs, dans nos images, que leurs fêtes, leurs danses, leurs masques effrayants. A croire que la paysannerie noire ne travaille pas, ne souffre pas, ne meurt pas, comme toutes les autres, dans l'humilité des journées» (Peyré, 1941d).

Lo original, no obstante, es que Joseph Peyré reproduce el relato dominante para deconstruirlo mejor, mostrando otras facetas positivas y humanizadoras de estos «buenos salvajes» inocentes y generosos, a las antípodas del progreso, de la educación, de la higiene; o sea, de la civilización de los europeos. De manera relevante, se les oponen las figuras de los blancos, todos ellos mandos del ejército francés con unas imágenes bastante determinadas y prefijadas, como las del teniente, los ingenieros militares, los médicos investigadores, los oficiales y «les nègres», quienes configuran un variado elenco de opiniones públicas y responden a los imaginarios de los lectores, a quienes se les invita, poco a poco, a ir descubriendo que estos tipos son menos planos de lo que parece, que tienen carne y hueso y, sobre todo, alma. Si Joseph Peyré deconstruye, como indicábamos antes, es gracias a este empeño por bucear en los recovecos de la consciencia y del corazón de sus personajes. En estos momentos, la aventura, la lectura amena y de ocio queda catapultada por la intensidad de unos hombres que sufren y que, pese a todo, han entregado sus vidas con pasión a la patria francesa. Cuando se pone el foco cerca de los miembros del ejército francés el lector podrá conocer los distintos perfiles a través de la mirada interpuesta del otro, de los personajes que va introduciendo, desde la inestable pluralidad, a los demás, con sus virtudes y sus defectos, con sus ambigüedades y sus contradicciones.

Los oficiales franceses, cierto es, carecían de medios, pues los conservadores de la Tercera República no veían ningún interés en gastar dinero en tierras tan lejanas y salvajes; pero, como procura el narrador mostrar, son capaces de adaptarse a las condiciones de vida extremas del país. El teniente Masson, cuya vida anterior constituye un gran secreto para sus hombres, es en realidad como describe el narrador omnisciente: «Masson, officier obscur, qui jamais ne voulut confesser son véritable cœur, et préféra finir, comme ses camarades, sous son renom de "Soudanais", de sabreur, sans

jamais avoir protesté contre sa légende, ses pairs n'étant ailleurs plus là pour le justifier» (Peyré, 1941a).

Masson encarna la leyenda del hombre tenaz, pese a sus vivencias anteriores en Indochina, otra de las célebres colonias francesas, en las que el ejército francés tuvo que hacer frente a duras condiciones, semejantes a las de Sudán, con «le paludisme, les ennuis, le malheureux troisième galon que des histoires de bureaux lui faisaient attendre indécemment, la Croix, qui ne venait jamais» (Peyré, 1941b).

Peyré no idealiza el ejército. Al contrario, lo presenta con claroscuros y con sus tintes más negros cuando se demora en las personas que lo conforman, cuando las individualiza para mostrar sus preocupaciones y sus frustraciones profesionales y personales. El problema de la distancia, de la soledad, de la falta de medios materiales, la desconfianza y los conflictos entre sus miembros se convierten prácticamente en la cuestión central de la novela; obviamente nunca se soslaya la relación con el otro, que es el negro. En la aldea sitiada, las condiciones de vida extremas son las que permiten al escritor mostrar los más profundo y descarnado de sus personajes, pero a su vez, su dedicación a la patria y su fe en la utopía de la civilización. En ellos los sentimientos por ese otro negro, habían arraigado y existía «l'amour du noir», «une affectation de 'colonial', un snobisme d'initié, ou mieux, une réaction d'homme aigri qui n'avait reçu des siens qu'ingratitude, trouvait maintenant son affirmation la plus forte» (Peyré, 1941d).

Las condiciones extremas, la enfermedad, el contacto con los campos de mijo de la región hicieron que Masson se abriera a aquellas gentes, a los campesinos de unas tierras que, como las suyas, eran fértiles, y se propusiese ayudarles para que conservasen su libertad frente al enemigo musulmán. El teniente Masson en aquellas tierras estaba volviendo a los orígenes, porque él también era «un cul-terreux» y no aquel personaje «d'essence divine» (Peyré,1941b) como lo veían algunos de sus soldados. En su presente y en aquellos campos de África, Masson recordaba su sueño truncado de una vida en la granja familiar, cuando precisamente su propia granja había sido.

> [...] hypothéquée par le père, ruinée, vendue et revendue. Les beaux chevaux, les moissonneuses dispersées. Un Masson bon à rien, engagé à dix-huit ans dans l'infanterie de marine, et qui, dans son cœur de soudard, pleurait encore, à l'absinthe du soir, seul dans sa case, son bien terrien, sa vie gâchée (Peyré, 1941b).

El proyecto de los oficiales franceses de reconstruir la aldea de Diamé, de limpiar los campos para desarrollar la agricultura y de potenciar la ganadería se podrían hacer realidad con la liberación del pueblo.

Uno de los mayores problemas a los que tuvieron que hacer frente las tropas francesas del antiguo Sudán fue la enfermedad. Por dicho motivo, Joseph Peyré no descuida la información al respecto, desde el sufrimiento psicológico y humano hasta las investigaciones en curso, como una de las herramientas de mayor eficacia en el proceso de pacificación. Incluso Masson, ante los límites de la medicina europea tradicional, no duda en someterse a los tratamientos primitivos del curandero local. Además, si el tercer oficial de aquella columna de soldados es un médico, un observador tranquilo de moscas, es porque, como Peyré precisa en nota a pie de página,

> [...] à l'époque où se déroule l'action, c'est-à-dire avant la capture de Samfory, on ignorait encore le secret de la mouche du sommeil. Mais par cette fiction où le pressentiment du docteur Augereau dénonce la mouche tsé-tsé comme vecteur de trypanosome, l'auteur a voulu associer à l'œuvre de pacification soudanaise le bienfait de la découverte postérieure (Peyré, 1941c).

Por consiguiente, la pacificación, la reconstrucción, el desarrollo y la investigación son los fundamentos que José Peyré, como escritor comprometido, ve en el concepto de colonización patriótica de finales del siglo XIX. Es más, con semejantes ideas contribuye a consolidar el mito de civilización que él logra enmarcar de manera natural en aquellos espacios del antiguo Sudán recurriendo a la poesía de la conquista, más próxima a la del aventurero civilizador, benefactor y libertador que a la del explotador o expoliador (Girardet, 128).

En 1941, en plena Guerra Mundial, cuando los grandes imperios se estaban descomponiendo, Joseph Peyré ofrece una visión paternalista, inocente e idealista de las últimas décadas del siglo XIX. Si el novelista recurre al proceso de colonización en sus primeras etapas como trasunto histórico es porque le permite dar una visión edulcorada del imperialismo francés, una colonización benefactora bajo la égida de la utopía del proceso de civilización del Sahel.

A pesar de que a Carbuccia, el director del periódico *Gringoire* en el que salió a la luz *Bataillons noirs* por primera vez, se le acusó por radicalismo, la novela representa una llamada simbólica a la paz y la concordia de

todos los pueblos, al respeto del otro, sin diferencias raciales. Desde esta perspectiva, y al margen del evidente eurocentrismo, es como hay que interpretar, por ejemplo, la escena de la fiesta de las semillas con el intercambio de presentes. Además, el novelista insiste en el deber de gratitud y memoria recíprocas que han de mantener el antiguo Sudán y Francia. Las palabras del antiguo soldado senegalés son un testimonio que hay que recordar y no solo en tiempos de guerras o de conflictos. Como Peyré pone en boca de su personaje,

> Serpent Noir, servant de fusil-mitrailleur sous la capote kaki et le casque, est maintenant au repos dans la terre à blé de France. Serpent Noir, blessé en Lorraine en 14, sous la chéchia rouge et la tenue bleue. Serpent Noir enfin qui sera l'un des héros de cette histoire, premier tirailleur du nom, et le premier à reconnaître, après le combat de 95 à Diamé, la dette que son fils, blessé en Lorraine en 14, son petit-fils tombé en 40 dans un champ de l'Île-de-France, vinrent payer:
>
> «N'oubliez: jamais que le lieutenant Masson à sauvé notre champ. Et si le sien est en danger, que celui de vous qui vivra paye pour nous» (Peyré, 1941a).

A pesar de la belleza de esos reconocimientos mutuos entre los pueblos, el colonizador y el colonizado, y a pesar del amor fraterno entre Masson y los nativos de Diamé, hoy es imposible volver la espalda a la historia. En ese sentido, *Bataillons Noirs* es una novela clave en la que Joseph Peyré pone de manifiesto su fe en la influencia de la literatura en la creación de opinión pública.

Referencias bibliográficas

Bouvier, Pierre (2018), *La longue marche des tirailleurs sénégalais: de la Grande Guerre aux indépendances*, París, Belin DL.

Carlier, Claude y Guy Pedroncini (1997) *Les Troupes coloniales dans la Grande guerre: actes du colloque organisé pour le 80e anniversaire de la bataille de Verdun*, Vincennes-París, IHCC, CNSV, Economica.

Champeaux, Antoine y Éric Deroo (2006), *La force noire: gloire et infortunes d'une légende coloniale*, París, Tallandier.

Coquery-Vidrovitch, Catherine, y Hénri Moniot (1992), *L'Afrique Noir: de 1880 à nos jours*, París, PUF.

Cousturier Lucie (2009), *Les tirailleurs sénégalais et la question coloniale: actes du colloque international tenu à Fréjus les 13 et 14 juin 2008*, París, L'Harmattan.

Duval, Eugène-Jean (2005), *L'épopée des tirailleurs sénégalai*, París, L'Harmattan.

GIRARDET, Raoul (1972), *L'idée coloniale en France, de 1871 à 1962*, París, Hachette.

LOUWERS, O. (1952), *L'article 73 de la Charte et l'anticolonialisme de l'Organisation des Nations Unies. Mémoires de la Section de Sciences Morales et Politiques*, T. XXIX, f. 2, Institut Royal Colonial de Belgique, 1952. Disponible en: <http://www.kaowarsom.be/en/memoir_84> [20/11/2018].

MANGIN, Charles (1910), *La Force noire*, París, Hachette.

MANGIN, Charles (1911), *La mission des Troupes noires: compte-rendu fait devant le Comité de l'Afrique française*, París, Comité de l'Afrique française.

PEYRÉ, Joseph (1941a), «Bataillons noirs», *Gringoire* (29/08).

PEYRÉ, Joseph (1941b), «Bataillons noirs», *Gringoire* (3/09).

PEYRÉ, Joseph (1941c), «Bataillons noirs», *Gringoire* (3/10).

PEYRÉ, Joseph (1941d), «Bataillons noirs», *Gringoire* (10/10).

ROBBE-GRILLET, Alain (1963) *Pour un noveau roman*, París, Minuit.

VIART, Dominique (2001), «*Écrire au présent: l'esthétique contemporaine*», en *Le temps des lettres: Quelles périodisations pour l'histoire de la littérature française du 20e siècle?* Rennes, Presses universitaires de Rennes, . Disponible en: <http://books.openedition.org/pur/33321>.